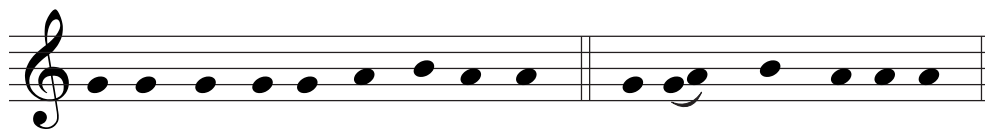


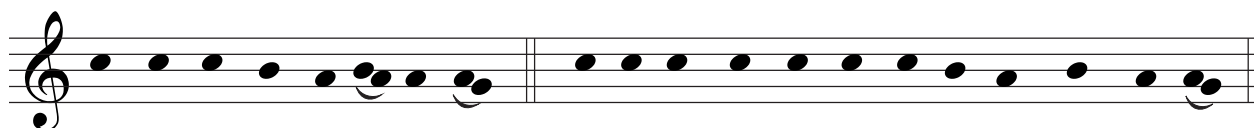
22 de julio

SANTA MARÍA MAGDALENA

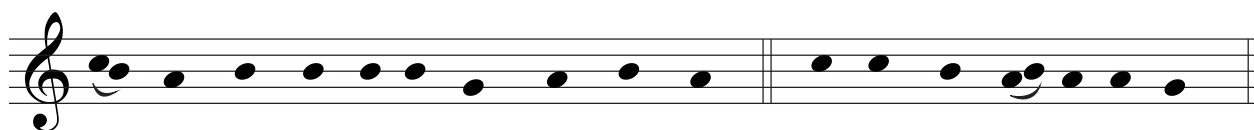
Apóstol de los apóstoles



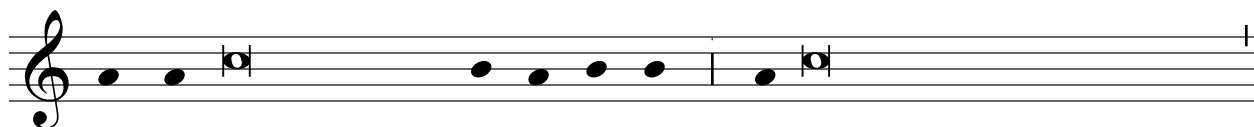
V. El Se-ñor es-té con us-te-des. R. Y con tu es-pí-ri-tu.



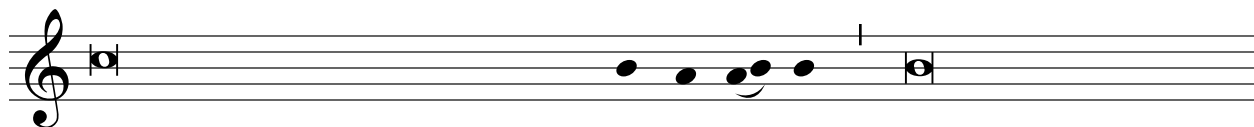
V. Le-van-te-mos el co-ra-zón. R. Lo te-ne-mos le-van-ta-do ha-cia el Se-ñor.



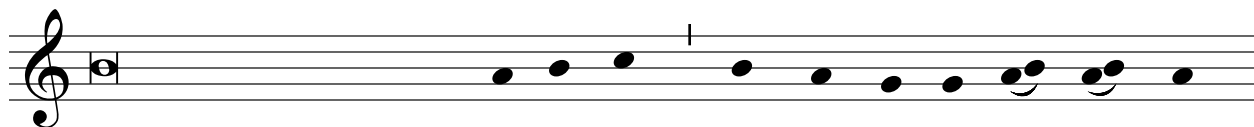
V. De-mos gra-cias al Se-ñor, nues-tro Dios. R. Es jus-to y ne-ce-sa-rio.



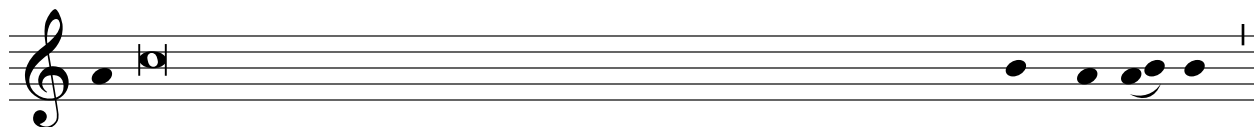
En ver-dad es justo y ne-ce-sa-rio, es nuestro deber y salvación,



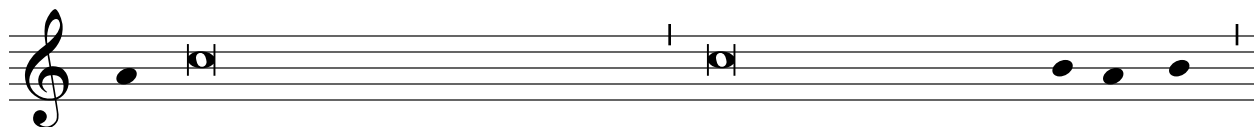
aclamarte siempre, Padre todo-po-de-ro-so, de quien la miseri -



-cordia no es menor que el po-der, por Cris-to, Se-ñor nues-tro.



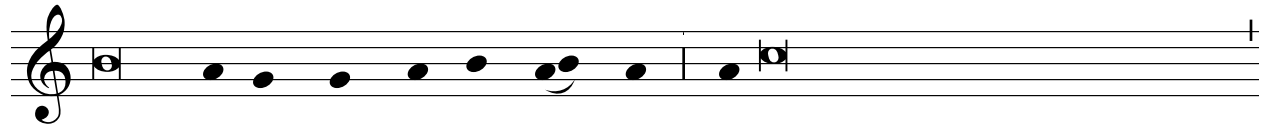
El cual, se apareció visiblemente en el huerto a María Mag-da-le-na,



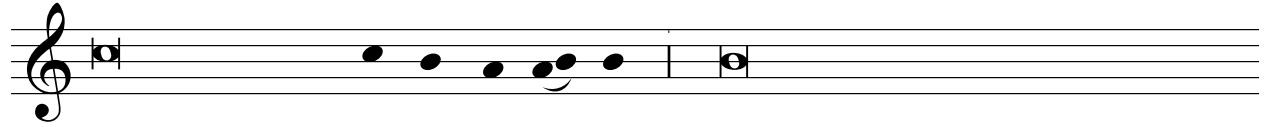
pues ella lo había amado en vida, lo había visto morir en la cruz,



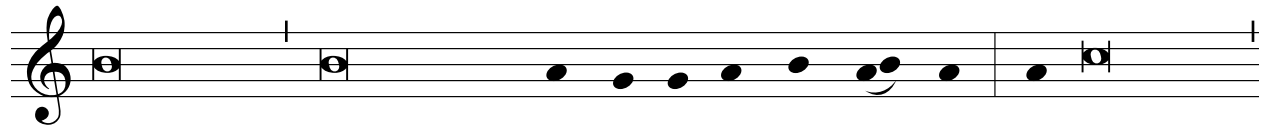
lo bus-caba yacente en el se-pul-cro, y fue la primera en adorarlo



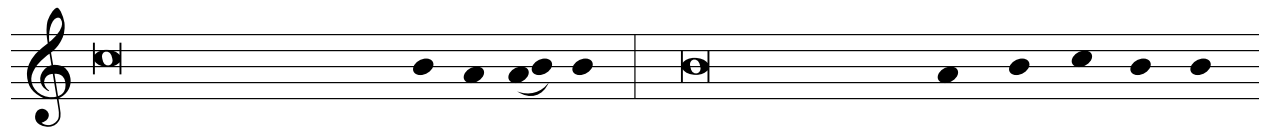
resuci-ta-do de en-tre los muer-tos; y él la honró entre los apóstoles



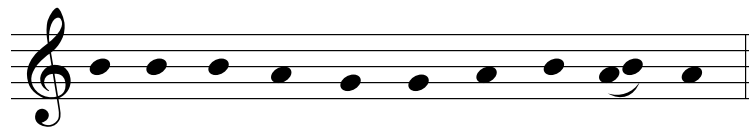
con el oficio del a-pos-to-la-do para que la buena noticia de la



vida nueva llegase hasta los con-fi-nes del mun-do. Por eso, Señor,



nosotros, llenos de a-le-grí-a, te aclamamos con los án-ge-les



y con to-dos los san-tos, di-cien-do: